



Las manifestaciones callejeras y el

*Partido de la Revolución
Democrática en el
Distrito Federal (1997-1999)*

Hélène Combes

*Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine,
La Sorbonne Nouvelle Paris III*

Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)

México, D.F.



Los sindicatos, los movimientos sociales y, en general, los grupos unidos por intereses comunes suelen recurrir a las acciones manifestantes. Aunque ocasionalmente un partido político, sus representantes electos o sus militantes se unan a estos cortejos, no es frecuente, al final del siglo XX,¹ que las manifestaciones sean una forma de movilización característica de los partidos políticos.² Por ello, resulta excepcional el caso del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en México. El PRD emergió al final de los años ochenta de un proceso de convergencia entre la izquierda política, las organizaciones sociales y la corriente democrática del Partido Revolucionario Institucional (PRI).³ El PRD sentó las bases de

* Para comentarios: combesbhc@yahoo.com

1. Muchos partidos socialdemócratas, a principio del siglo, nacieron de movimientos obreros y usaron las acciones protestatarias y en los años 70 incorporaron los llamados "nuevos movimientos sociales". Ver: Tarrow Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 241 y p. 293; Sawicki Frédéric, *Les réseaux du parti socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*, Paris, Belin, 1997.

2. Los "clásicos contemporáneos" sobre los partidos no abordan, o lo hacen de manera muy puntual, las acciones de protesta como forma de movilización colectiva de un partido. Sartori Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Universidad, 1992; Panebianco Angelo, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Universidad, 1995; Offerle Michel, *Les partis politiques*, Paris, PUF, 1987. Michel Offerlé, por ejemplo, cuando trata de los recursos colectivos de un partido evoca entre otras cosas los mítines pero no hace referencia a las acciones protestatarias (p. 44-55). Análisis del PRD son los de Sánchez, Marco Aurelio, *PRD: la élite en crisis*, Plaza y Valdés Editores, México, 1999, y Bruhn Kathleen, *Taking on Goliath. The emergence of a new left party and the struggle for democracy in Mexico*, USA, The Pennsylvania State University Press, 1997. Marco Aurelio Sánchez no hace ninguna referencia a la acción manifestante; Kathleen Bruhn se refiere a ella pero nunca analiza con profundidad las consecuencias del uso de esta forma de movilización sobre el funcionamiento y la estructuración de este partido.

3. Cfr. Entre otros: Anguiano Arturo, *Entre pasado y futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, UAM-Xochimilco, México, 1997, pp. 117-143;

una relación compleja, apasionada y crítica con los movimientos sociales, piedra angular de las amplias redes del partido.⁴ Es determinante el peso de las organizaciones sociales sobre los discursos, las prácticas políticas, las formas organizativas, la composición sociocultural de este partido y, por lo que nos interesa más aquí, sobre la movilización de sus recursos y el repertorio de su acción colectiva.

En julio de 1997, el PRD ganó las elecciones de la ciudad de México, en particular la Jefatura de Gobierno (electa por primera vez de manera democrática) y 38 de 40 puestos de diputados de mayoría. ¿Cuál sería la actitud del nuevo gobierno hacia las acciones protestatarias? En 1994, siendo candidato a la presidencia, Cuauhtémoc Cárdenas afirmaba en su programa de gobierno: "buscaremos que la sociedad se exprese, que no se intimide la protesta ni se ahogue la inconformidad".⁵ Una vez en el poder, ¿cuáles serían las actitudes del nuevo gobierno, muchos de cuyos miembros desarrollaron su trayectoria en la calle, mediante acciones de protesta? ¿Manifestarse seguiría siendo un acto recurrente de la militancia perredista? ¿La calle seguiría siendo un espacio privilegiado de lo político?

Dos aspectos tienen implicaciones para las acciones manifestantes del PRD: por un lado, el contexto político de México en tránsito a la democracia y, del otro, los componentes internos del partido.

Carr Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996, pp. 310-325.

4. Bruhn Kathleen, *op. cit.*, pp. 208-227. Para la historia de cómo "Asamblea de Barrios" se integró al Frente Democrático Nacional y después al PRD ver: Cuéllar Vázquez Angélica, *La noche es de ustedes, al amanecer es nuestro*, México, UNAM, 1993.

5. Cárdenas, Cuauhtémoc, *Plataforma Electoral 94*, PRD, 1994, p. 17.

6. Fillieule, Olivier, *Stratégies de la rue*, Paris, PFNSP, 1997, p. 20.

7. Fillieule Olivier, *op. cit.*, p. 127; Favre Pierre, Olivier Fillieule, "La manifestation comme indicateur de l'engagement politique", Perrineau

*Parece indispensable interrogarse sobre los pesos de los contextos sociales y político en los cuales se desarrolla la acción, sabiendo que el espectro interno de las estrategias disponibles en un entorno político dinámico depende, al mismo tiempo, del entorno externo y de la estructuración del grupo. El primero define el potencial estratégico para cada grupo en función de variables como la posición del grupo en el entorno, el nivel de coerción admisible, los apremios políticos que pesan sobre quienes protestan, como sobre los responsables del orden. El estudio de la estructura interna permite explicar por qué, en el campo de las estrategias, tal movimiento escoge tal modo de acción más que otro. Es entonces necesario insistir sobre las modalidades de la organización de los movimientos, sobre la naturaleza del liderazgo, sobre la percepción del entorno por los miembros del grupo movilizado, sobre el peso de las tradiciones y de la experiencia anterior, los cuales determinan las elecciones operadas en el seno del repertorio de la acción disponible.*⁶

Nuestra preocupación en este trabajo será entonces tomar en cuenta estos dos aspectos: el entorno externo y la estructuración interna del PRD. Además, como lo señala Olivier Fillieule y Pierre Favre, es pertinente reintroducir las formas no convencionales, como las acciones manifestantes, en el análisis clásico de la participación.⁷ En México, numerosos ensayos se han escrito recientemente sobre

Pascal, *L'engagement politique: déclin ou mutation?*, PFNSP, 1995, pp. 116-118. Tomar en cuenta las manifestaciones como forma de participación política es una práctica reciente (principio de los noventa) en la sociología política francesa y se debe principalmente a Olivier Fillieule. En Estados Unidos, en 1965, Lester Milbrath excluye todavía las manifestaciones de las formas de participación; en 1971 el programa *Political Action* es el principio de la incorporación de la protestas a la participación política.

8. Con carácter indicativo podemos señalar: Anguiano Arturo/ Gutiérrez Daniel Carlos (coord.), *Fuerzas políticas y participación ciudadana en la*

Cuadro 1. La acción manifestante en el D.F.

Año	Número de movilizaciones de competencia local (Gobierno del D.F.)	Asistencia	Número de movilizaciones de competencia federal (Gobierno Federal)	Asistencia
1995	1,404	718,206	1,118	487,485
1996	1,566	505,453	814	257,365
1997*	1,785	348,789	1,298	725,849
1998**	440	138,228	285	902,329
1999	361	150,762	377	794,266

Fuentes: datos obtenidos por la autora para los años de 1995, 1996, 1997 a partir de la Dirección de Apoyo Informativo, Secretaría de Gobierno, DDF, y para 1998 y 1999, de la Subdirección de Gestión y Enlace, GDF.

* Para el año 1997, los datos sobre el número de movilizaciones de distintas tendencias y su asistencia son parciales: falta el mes de diciembre, mes de la llegada del nuevo gobierno.

** Los considerados "eventos multitudinarios" no fueron tomados en cuenta dentro de estas cifras por razones de representatividad: Sindicato Mexicano de Electricistas (SME): 80,000; Primero de mayo: Confederación Mexicana de Trabajadores, 120,000 personas; Unión Nacional de Trabajadores UNT, 100,000 e Intersindical 1 de Mayo, 40,000; y Conmemoración del 2 de octubre 68 (300,000); contra la masacre de Acteal (200,000).

la participación ciudadana o política,⁸ pero no se toman en cuenta las acciones de protesta como forma de participación. En el caso de España, Ramón Adell subraya que si bien debemos cuidarnos de atribuir "exclusivamente a las movilizaciones de masas el peso de los cambios políticos en la transición democrática", no obstante "la excesiva politización de los conflictos es típica de las transiciones a la democracia".⁹ Las transiciones a la democracia son un momento privilegiado de la protesta,¹⁰ por lo cual las manifestaciones aparecen en estos años en México como un aspecto especialmente importante y per-

tinente para el estudio de la participación ciudadana en la vida política.

Abordar estas preguntas, nos permitirá acercarnos al fenómeno de la acción de protesta durante la gestión de Cuauhtémoc Cárdenas (de noviembre de 1997 a octubre de 1999) y analizar los cambios implicados por la llegada del PRD al poder.

I. Radioscopia de un año de protesta¹¹

A continuación, analizaremos a qué tipo de acciones protestatarias se enfrentó el gobierno perredista

coyuntura del 97, UAM, México, 1997; Álvarez Lucía (coord.), *Participación y democracia en la ciudad de México*, UNAM/La Jornada Ediciones, México, 1997; Martínez Assad Carlos, *La participación ciudadana y el futuro de la democracia en el Distrito Federal*, Sonar, UNIOSI, Frente del Pueblo, México, 1998. Ziccardi Alicia, *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1998: ver la tipología de la participación pp. 36-37.

9. Adell Ramón, "Manifestations et transition démocratique en

Espagne", En *Les cahiers de sécurité intérieure*, No. 27, 1997, p. 212.

10. Tarrow Sidney, *Op. cit.*, p. 190.

11. El conjunto de datos utilizados en este párrafo provienen de: Coordinación General de Participación Ciudadana y Gestión Social, Subdirección de Gestión y Enlace, "Tipo de eventos", *Informe de Manifestaciones en el D.F. durante el año 1998*, Gobierno de la ciudad de México, p. 7.

durante su primer año de gobierno. Retomaremos aquí la terminología sugerida por O. Fillieule, de acuerdo con la cual: 1) *acción protestataria*¹² es la acción concertada dirigida hacia tal o cual sector del Estado; 2) *acción manifestante* es "cualquier ocupación momentánea por varias personas de un lugar abierto, público o privado, y que suponga directa o indirectamente la expresión de opiniones políticas".¹³

¿Cuál es el panorama de las demandas locales (para todo el párrafo véase Cuadro 1)? Con la llegada del nuevo gobierno el número de acciones manifestantes locales disminuyó de manera substancial, según las fuentes en nuestro poder: de 1,785 eventos en 1997 bajó a 440 en 1998, es decir, una disminución de 75%. La asistencia a ellas disminuyó en 60%. Esta tendencia se estabilizó en 1999 con una disminución de 18% de los eventos, pero en cambio un aumento de 9% de la asistencia. Es necesario observar, sin embargo, que estas comparaciones son efectuadas con dos fuentes muy distintas: de un lado la del antiguo gobierno priísta en el caso de los años de 1995, 1996 y 1997, y por otro lado, la del gobierno perredista de 1998 y 1999. Los propios encargados actuales de estas estadísticas dudan de los criterios de sus antecesores: ¿contabilizaban los eventos propiamente políticos que tienen lugar durante las campañas electorales y/o las procesiones religiosas a la Basílica de Guadalupe? Siguiendo los consejos de Rucht y Neidhardt,¹⁴ nos parece prudente subrayar los límites de nuestras fuentes. Estas com-

paraciones deben considerarse, por lo tanto, como indicativas y, más que perseguir conclusiones precisas, intentaremos encontrar tendencias que nos permitan acercarnos a los fenómenos estudiados. En realidad, aspiramos a desarrollar un enfoque cualitativo de datos cuantitativos.

Sin analizarlas a fondo nos referiremos de vez en cuando a las acciones manifestantes de carácter federal. En primer lugar, son una fuente de comparación importante e incluso, en ciertas circunstancias, fundamental, además de que se inscriben en el espacio geográfico de la ciudad de México. A pesar de que en este caso el tratamiento de las demandas expresadas no sea de la competencia del Gobierno de la ciudad, éste debe enfrentar los problemas de circulación y se ve afectado por la percepción y las presiones de la opinión pública. El número de acciones manifestantes de competencia federal pasó de 1,298 eventos en 1997 a 285 en 1998, es decir, una disminución de 78%. En contraste, la asistencia subió en 24%. En 1999, el número de eventos fue de 377, lo que corresponde a un aumento de 32% con respecto al año anterior. La asistencia bajó en 12%.

¿Cuál es el repertorio de las acciones colectivas en la ciudad de México? (véase Cuadro II). Como se observa, las concentraciones son la forma de protesta más usada. No obstante, no son las que convocan mayor cantidad de gente: en promedio, reúnen 101 personas en 1998 y 191 en 1999. Las marchas, menos frecuentes, reúnen en promedio más gente: 843 en 1998 y 935 en 1999. Las marchas en México se concluyen casi siempre con un mitin que abre un espacio de palabra a las distintas organizaciones. Los bloqueos ocupan la tercera posición. Como veremos más adelante, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) decidió prohibir tajantemente esta forma de protesta. Otras formas de acción de protesta son los plan-

Cuadro 2. Principales elementos del repertorio de la acción colectiva en la ciudad de México, 1998-1999. Demandas locales

	Concentraciones	Marchas	Bloqueos	Plantones
1998	233	101	68	14
1999	185	108	50	9

Fuente: Subdirección de Gestión y Enlace, *Informe de Manifestaciones en el DF durante el año 1998*, GDF; Subdirección de Gestión y Enlace, *Informe de Manifestaciones en el DF durante el año 1999*, GDF.

tones, la toma de edificios, la huelga, la huelga de hambre. Hay que aclarar que esta clasificación es en cierta medida artificial, pues en un evento se pueden juntar varias modalidades de acción.

Además, las dos últimas décadas estuvieron marcadas por la utilización de formas paródicas y festivas: de *Super Barrio* en el movimiento urbano popular, elefantes en manifestaciones de *El Barzón*, disfraces entre los estudiantes universitarios. Para David Cervantes, diputado federal del PRD y cofundador de Asamblea de Barrios (AB), eso desempeñó un papel fundamental para llamar la atención de la opinión pública: "más que la marcha así como marcha, como movilización en la calle, lo que más resultó para AB fue introducir otros elementos complementarios a la movilización (...) aspectos de nuestra cultura".¹⁵ Dichos elementos atraen a los medios de comunicación y, en ocasiones, compensan la ausencia de un gran número de participantes en el acto de protesta. En el caso de la organización *Asamblea de deudores de la banca*, por ejemplo, a pesar de tratarse de un grupo pequeño (en promedio 30 participantes en las manifestaciones), logran una im-

portante cobertura en los periódicos nacionales gracias al ingenio, la audacia, el humor y la renovación permanente de la manera de expresarse (la apropiación del mito popular del "chupacabras", el clavado del líder Gerardo Fernández Noroña frente al auto del Presidente de la República, la clausura simbólica de edificios públicos, etcétera¹⁶).

Por lo que se refiere al ámbito de las demandas, en el Cuadro 3 podemos observar que prevalecieron las que se articulan alrededor de la defensa de derechos sociales y cívicos. También es pertinente relacionar las demandas con la simpatía partidista de las organizaciones.

La fusión corporativa entre organizaciones sociales y aparato partidista tiene impacto sobre el estudio de la acción manifestante, pues permite determinar sin dificultad la simpatía partidista de las organizaciones (cosa que no sucede en el caso de otros países). Aunque este dato es relevante, hay que evitar hacer análisis esquemáticos de las relaciones entre partido y organizaciones, relaciones que son sumamente complejas, en particular en el caso del PRD.

12. "Acción protestataria", "acción de protesta" y "protesta" serán utilizadas de manera indistinta.

13. Fillieule Olivier, *op. cit.*, p. 44.

14. Rucht Dieter, Freidhelm Neidhardt, "Methodologic issues in collecting event data: units of analysis, sources and sampling, coding problems", en Rucht Dieter, Ruud Koopmans, Freidhelm Neidhardt (eds), *Acts of Dissent*, Sigma, Berlin, 1998.

15. Entrevista de la autora con David Cervantes, diputado federal, co-fundador de Asamblea de Barrios, ciudad de México, el 12 de

abril de 1999.

16. Entrevista con Gerardo Fernández Noroña, 1o. de agosto del 2000.

Cuadro 3. Acciones de manifestantes por demandas de ámbito local

Tipo de demandas	1997		1998		1999	
	Eventos	Asistencia	Eventos	Asistencia	Eventos	Asistencia
Laboral	818 45%	51328 15%	91 21%	14618 11%	71 20%	16949 11%
Vivienda	157 9%	19214 6%	82 19%	50574 36%	114 32%	92980 62%
Servicio Público	45 3%	5443 2%	49 11%	9339 7%	12 3%	1110 1%
Seguridad	0	0 8%	6 1%	1270 1%	4 1%	285
Comercio Ambulante	63 4%	13651 9%	56 13%	33279 24%	41 11%	10831 7%
Gobierno	62 3%	29796 1%	37 8.5%	4515 3%	27 7%	3265 2.5%
Transporte	23 1%	3815 1%	26 6%	3253 2.5%	16 4.5%	4029 3%
Salud	4	3235 1%	1	5	0	0
Educación	209 12%	14259 4%	3 0.5%	1050 1%	3 0.5%	360
Impartición de la Justicia	245 15%	71026 20%	38 8.5%	8820 6%	36 10%	9510 6%
Carteras Vencidas	25 1%	1463 0%	4 1%	250	0	0
Comercio	0	0	19 4%	5600 4%	10 3%	4605 3%
Agrario	28 1%	1328	3 0.5%	190	3 0.5%	230
Otros	106 6%	134231 38%	25 6%	5965 4.5%	24 7%	6608 4.5%
Total	1785 100%	348889 100%	440 100%	138128 100%	361 100%	150762 100%

Fuente: Para 1997, Dirección de Apoyo Informativo, Coordinación General de Gestión Social, DDF; para 1998 y 1999: Subdirección de Gestión y Enlace, GDF.

Veamos entonces el ámbito de las demandas (Cuadro 3). Las demandas laborales, a pesar de su disminución entre 1997 y 1998 (88% en número y 75% en asistencia), siguen siendo las más importantes. En 1999, estas demandas estuvieron en segundo lugar tanto en términos de eventos como de asistencia. ¿Quiénes fueron los promotores de estas demandas laborales? De todas las organizaciones que se expresaron en la calle, el Sindicato Unico de Trabajadores del Gobierno del DF, organización cercana al PRI, fue la que se manifestó más durante el año de 1998 encabezando 31% del total de los eventos locales relativos a demandas laborales. Atrás de esta movilización aparecen también las dificultades que enfrentó el primer gobierno democrático de la Ciudad de México. Desde

su llegada se planteó el problema de la convivencia con los trabajadores de base insertados desde años atrás en el sistema corporativo priísta. Desaparición de archivos, espionaje a pequeña escala, permanencia de prácticas corruptas, fueron trabas al trabajo cotidiano del GDF, lo que plantea el tema de la continuidad de la administración en el contexto de una transición democrática. Una anécdota significativa del choque de cultura entre los trabajadores del Sindicato Unico de Trabajadores del Gobierno del DF y la nueva administración se puede ilustrar con estos hechos: a raíz de denuncias por la exigencia de sobornos en las oficinas de licencias de la Secretaría de Transportes y Vialidad del Gobierno de la ciudad, se realizaron operaciones encubiertas para capturar en flagrancia a los servidores corrup-

tos; después de ser sorprendidos y detenidos algunos individuos cuando pedían el dinero, en protesta trabajadores de la Dirección General de Servicios al Transporte cerraron las oficinas exigiendo que las operaciones encubiertas de la Procuraduría sólo se realizaran mediante previo aviso.

Las demandas de vivienda disminuyeron 50% pero la asistencia subió 160%. Es decir que las organizaciones que protestaron lograron una asistencia muy alta. ¿Cómo explicarlo? Una gran parte de la explicación reside en Antorcha Popular, organización cercana al PRI y conocida por estar supuestamente vinculada en sus orígenes con Raúl Salinas de Gortari. Fue la única organización, junto con la Asociación Metropolitana de Organizaciones Populares (AMOP), también parte del PRI, que realizó acciones manifestantes de ámbito local de más de 10,000 personas. Movilizó a más de 40,000 personas en 1998, lo que supera a todas las organizaciones del PRD que usaron la calle como escenario (la primera representó 30.5% de la asistencia total contra 25.5% del conjunto de las organizaciones perredistas). En 1999, Antorcha Popular siguió siendo el principal actor protestatario con una presencia casi diaria de 40 personas en plantón delante del Palacio de Gobierno. Además, encabezó 32 acciones manifestantes (23 en 1998). Esta organización consolidó su presencia como principal actor protestatario bajo el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas. Ahora bien, según el testimonio del coordinador de gestión social y de participación ciudadana del gobierno local,¹⁷ los manifestantes de Antorcha Popular nunca pidieron audiencias a las autoridades capitalinas y siempre rechazaron negociar directamente.

17. Entrevista de la autora con Oscar Moreno, Coordinador de participación ciudadana y gestión social, GDF, ciudad de México, abril de 1998.

El comercio ambulante disminuyó el número de eventos realizados, pero aumentó la asistencia a ellos en un 143.78%. Más del 93% de las acciones de los ambulantes las realizaron organizaciones del PRI. La Alianza Metropolitana de Organizaciones Populares (AMOP) movilizó 18% de la asistencia total. Pero más allá del funcionamiento corporativo-clientelista, la capacidad de movilización del PRI en este sector es imputable en gran medida al descontento generado por las políticas del PRD hacia el mismo (los desalojos, la represión de los granaderos), sin dar alternativas como serían la apertura de mercados al ambulante en cierta zona. No obstante, en 1999, estas demandas disminuyeron.

El PRI ha criticado al PRD por el abuso político de la calle y de las acciones de protesta y, paradójicamente, siguió criticándolo en 1998 y 1999 cuando el PRI tomó el lugar como el máximo promotor de estas acciones. En un volante de Antorcha Popular, de abril de 1999, distribuido durante una marcha silenciosa para protestar contra la prohibición por parte del GDF de usar altavoces en un plantón que llevaba ya más de 200 días en el Zócalo, el argumento principal para legitimar este tipo de acción fue que “el PRD quiere ahora prohibir las manifestaciones cuando ellos las usaron y abusaron”.

Otro ejemplo: el día que, a finales de abril de 1999, una organización estudiantil priísta del Instituto Politécnico Nacional se apoderó de camiones y saqueó comercios, el diputado local Oscar Levín Coppel, dirigente del PRI en la ciudad, declaró que “es el PRD el que se moviliza. Nosotros no andamos en la calle. El PRI es un partido serio. Los que provocan desastres callejeros son los del PRD”.¹⁸

18. Radio Red, el 27 de abril de 1999.

El 20 de enero del 2000, durante un debate entre los diferentes candidatos al puesto de jefe de gobierno, Silva Herzog, del PRI, se diferenció del perredista Andrés Manuel López Obrador calificándose a sí mismo como servidor público que no cierra carreteras y pozos petroleros. Extraña ironía, si consideramos que el candidato del PRI recibió el apoyo de organizaciones del PRI rígidamente corporativas, presentes diariamente en las calles de la ciudad en 1998 y 1999.

Las organizaciones del PRI representaron 66% de la asistencia a marchas de ámbito local en el DF en 1998. Si se toma en cuenta solamente a los ambulantes y a Antorcha Campesina, llegamos a 82% de la asistencia total del PRI. Un análisis preliminar de 1999 confirma esta tendencia.

Cuadro 4. Comparativo de la acción manifestante del PRI y del PRD en 1998

	Eventos locales	Asistencia	Eventos federales	Asistencia
PRD	130	27,634	135	242,679**
	29%*	20%	47%	27%
PRI	130	87,003	34	26,280**
	29%	62%	12%	3%

Fuente: cálculos de la autora con base en: Subdirección de Gestión y Enlace, Informe mensual, enero de 1998 a diciembre de 1999.
* Este porcentaje fue establecido con el conjunto de los eventos y de la asistencia. No aparecen aquí los partidos que se manifestaron poco. Pero su presencia está contabilizada en los porcentajes. Véase el cuadro 1 para el total de la participación.
** Estas cifras, por razones de representatividad, excluyen el evento del primero de mayo durante el cual la participación del PRI fue de 120,400 y la del PRD de 40,000.

Quizás estamos aquí frente a una paradoja: una interpretación sencilla de los tipos de demandas podría hacernos pensar que se inscriben en la con-

tinuidad por la lucha en favor de una ciudadanía social reivindicada por el sindicalismo independiente y los movimientos urbanos populares, como lo estudió Sergio Tamayo,¹⁹ gran parte de los cuales unieron su destino al PRD. Durante los últimos veinte años, la calle fue un espacio privilegiado pero no único de expresión de esta lucha. No obstante, combinar el ámbito de las principales demandas con la simpatía partidista de las organizaciones que se manifestaron en 1998, permite darnos cuenta que estos actores fueron marginales en comparación con los del PRI. Con el cambio de estructura de la oportunidad política, las anteriores demandas de una ciudadanía social, se manifiestan ahora como una herencia del corporativismo.²⁰

El PRI y el PRD están cerca, cada uno con alrededor de 130 eventos (30%); desde el punto de vista de la asistencia es claro que el PRI tomó la delantera con 62% de la asistencia, total contra 20% para el PRD. Una gran cantidad de las acciones manifestantes locales no tienen filiación partidista visible, son en su mayoría micro-eventos (con menos de 100 personas) y juntaron solamente el 10% de la asistencia. Los otros partidos están completamente marginados de esta forma de acción colectiva: el PAN hizo una sola movilización, el Partido del Trabajo (PT) tres y el Partido Verde Ecologista de México, ninguna.

A nivel federal, en 1998 los simpatizantes del PRD fueron los que más marcharon por demandas

19. Tamayo Sergio, *La lucha tenaz para la ciudadanía en México: derechos laborales y proyectos popular para el bienestar social*, inédito, 1999.
20. En los países de Europa y en Estados Unidos se suele considerar la participación en las acciones manifestantes como muy inestable, muy cambiante (cfr. Fillieule Olivier, *Op. cit.*, p. 141.) Sería interesante hacer una encuesta para darnos cuenta si las relaciones neo-corporativas implican obligatoriamente una población manifestante estable.

de ámbito nacional: 29% de los eventos y 28% de la asistencia, acuerdo con lo que ha sido la lucha por la construcción de una ciudadanía social y la transición a la democracia. Por otro lado, el PRI organizó el 12% de los eventos nacionales y contó solamente con el 3% de los participantes si se excluye el primero de mayo. Ello contrasta con su gran movilización en el Distrito Federal, lo que sugiere que este partido usó políticamente la calle como forma de presión y expresión de su papel como oposición frente a gobierno rival.

II. PRD hecho gobierno: sensibilidades divergentes

Durante la gestión perredista hubo intentos por negar su tradición protestaria, que se enfrentaron al afán de preservar la libertad absoluta de manifestación. Lo que podemos denominar el *affaire* Arce-Gertz ilustra este hecho. En junio de 1998, el diputado y vice-coordinador del PRD en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, René Arce Islas, propuso realizar una consulta popular para definir si la población de la ciudad de México desea o no que se reglamenten las marchas y plantones. Dijo que, aunque las marchas no son criticables como instrumentos de expresión colectiva, sí lo son los efectos secundarios de tipo social, ambiental y económico que producen. Además, en una entrevista que realizamos, insistió sobre el hecho de que el PRD ya no tiene que temer asumirse "como fuerza pública".²¹ En una respuesta tajante, el resto de los diputados locales rechazaron la posibilidad de legislar sobre el tema. En una carta con el lema "el

derecho de manifestación no está a discusión", 32 de los 37 diputados perredistas dijeron que no se trataba de cualquier prerrogativa sino de una de las grandes libertades sociales, junto con el derecho de asociación y el de huelga.
Meses después, durante la visita de Cuauhtémoc Cárdenas a Davos, Suiza, diversas acciones de protesta afectaron gravemente a la ciudad y el debate resurgió. El viernes 29 de enero de 1999, se organizó una marcha de maestros disidentes y, además, un grupo de trabajadores de la Universidad de Chapingo bloqueó el Periférico Sur durante siete horas y dejó a miles de automovilistas atrapados. Esa tarde y al día siguiente, aparecieron fuertes declaraciones del gobierno perredista. El Secretario de Seguridad Pública, Alejandro Gertz Manero, declaró: "los hechos ocurridos con motivo de las marchas y bloqueos que sufrimos todos los que vivimos en esta ciudad, no deben repetirse. Actos de esta naturaleza, que nos han lastimado por tantos años, no son justificables ni tolerables" y "este gobierno hará lo que nunca han hecho los anteriores: acatar la ley".²² Ante la inesperada reacción, el PRI y el PAN se pronunciaron a favor de reglamentar las protestas y el Diputado René Arce (del PRD) volvió a promover su iniciativa. Sin embargo, en los días siguientes las palabras se matizaron. En un comunicado oficial, el gobierno de la ciudad señaló que no estaba en contra de las manifestaciones ni de las marchas, sino del bloqueo de las vialidades. El subsecretario de Gobierno, Leonel Godoy, dijo que sólo se aplicarían sanciones cuando se cerraran por completo las vialidades, pero no cuando los manifestantes prosiguieran su caminata sin in-

21. Entrevista de la autora con René Arce Islas, ciudad de México, diciembre de 1998.

22. *La Jornada*, 31 de enero de 1999, p. 53.

terrupciones, aún si se entorpecía la vialidad. "Lo que vamos a pedir es que las marchas avancen y no detengan la circulación", explicó, encontrándose así el supuesto equilibrio entre dos grandes derechos constitucionales: el de libre expresión y el de libre circulación. De esa manera, se dieron tensiones y negociaciones internas entre los perredistas y el criterio final, no escrito con toda claridad en una ley o reglamento, fue prohibir estrictamente los bloqueos pero permitir abiertamente las marchas.

Prueba de estas tensiones internas es que el secretario de Seguridad Pública del gobierno de la ciudad, Alejandro Gertz, declaró en febrero de 1999: "sería mucho más razonable y tendríamos un marco legal mucho más seguro para todos los ciudadanos si pudiéramos hacer este tipo de reglamentaciones, pero no nos corresponde a nosotros, corresponde a la ALDF".²³ Sin embargo, en una entrevista que realizamos²⁴ varias semanas después, a nuestra pregunta específica sobre la necesidad de un marco legal, el secretario de SSP lo rechazó con el argumento de que manifestarse es un derecho inseparable de cualquiera democracia: "un país democrático es un país donde la gente que piensa se puede manifestar, pueden salir a la calle" y es "consustancial a una sociedad moderna." Indicó que el bloqueo de los trabajadores de Chapingo sí fue totalmente un acto delictivo, fuera de toda proporción. "Fue un acto provocador. Nunca nadie se había atrevido a hacer un criterio sobre esto —dijo— y el gobierno de la ciudad me apoyó."

23. Periódico *Reforma*, 8 de febrero de 1999, pp. 1 y 17.

24. Entrevista con la autora, ciudad de México, marzo de 1999.

25. No vamos a desarrollar aquí el tema de las manifestaciones que tuvieron lugar durante la huelga de la UNAM (1999-2000). A pesar de ser un ejemplo muy interesante, se inscribe en una problemática compleja que merece un estudio propio.

Efectivamente, a lo largo de 1999 el GDF se afeó a este criterio con algunas excepciones. Durante las manifestaciones que acompañaron a la huelga de la UNAM, los estudiantes desafiaron en varias ocasiones a las autoridades de la ciudad con el bloqueo de avenidas y otros actos de protesta.²⁵ El gobierno local disuadió algunas movilizaciones con la presencia de granaderos, impidió la realización de una marcha sobre el Periférico y reprimió violentamente mítines como el realizado frente a la embajada norteamericana.

Si la posición promanifestación ganó, no fue por azar. Una sociología de la composición interna de los órganos y sectores del gobierno perredista involucrados en esta polémica da una visión más clara del asunto:

- Secretaría de Gobierno: la composición de esta Secretaría, encabezada hasta octubre de 1999 por Rosario Robles, se articuló alrededor de dos corrientes principales: los ceuistas provenientes del movimiento estudiantil universitario y el equipo del Director General de Gobierno, René Bejarano, miembro de la Corriente de Izquierda Democrática (CID).²⁶ Estos dos grupos, desde los años ochenta habían usado la acción protestataria como una de sus principales formas de expresión política.
- Asamblea Legislativa: la casi totalidad de los diputados, excluyendo al llamado "Grupo de los 9" encabezado por Verónica Moreno, provienen de organizaciones sociales, principalmente

26. Acerca de las distintas organizaciones sociales que forman parte de la CID, ver: Sánchez Marco Aurelio, *op. cit.*, p. 81. No obstante, las corrientes dentro del PRD evolucionan muy rápidamente. Pero la llegada al poder del PRD en el DF implicó toda una recomposición de sus fuerzas internas; una parte de las organizaciones citadas ya no forman parte de la CID.

de las organizaciones por la vivienda, también proclives a las manifestaciones.

Estos actores, a lo largo de las entrevistas realizadas, reconocen una deuda con a las manifestaciones, con el uso político de la calle, que de una cierta manera fue una escuela política: "Venimos de allí", "es un derecho que conquistamos y que cambió a este país", "¿cómo podríamos pensar ahora en reglamentarlo?". Las actitudes son explícitas, sean los ceuistas o los líderes del Movimiento Urbano Popular.²⁷ De manera recurrente, sin que como entrevistadora sea necesario abrir el tema, las narraciones de acciones protestatarias animan los relatos con un toque apasionado. La identidad de esta izquierda, forjada en la oposición a un partido único, se cristalizó en gran medida alrededor de las manifestaciones. Se volvieron episodios que ya forman parte de los grandes momentos del PRD, erigidos casi en mitos.

Más allá de esta relación apasionada, estos actores hoy en el poder no perdieron de vista las razones que les llevaron a la calle. De esta experiencia nace una doble enseñanza. El reconocimiento de la protesta como forma válida de expresión de las demandas sociales y la necesidad de ofrecer una atención particular a los actores que las encarnan. Y no se trata solamente, ni principalmente, de abrir válvulas de escape frente "a un clima de efervescencia política y de alto riesgo social",²⁸ según los

27. Sobre la situación del MUP en los años noventa, ver: el diagnóstico polémico de Regalado Santillán Jorge, "Lo que quedó del MUP", Castillo Jaime y Patiño Elsa (coord.) *Cultura política de las organizaciones sociales*, México, UNAM/La Jornada, 1997, pp. 103-120; Greene Kenneth F., "Complejidad, cohesión y longevidad en el movimiento urbano popular", Zermeno Sergio (coord.), *Movimientos sociales e identidades colectivas*, UNAM/La jornada, 1997, pp. 189-227; Serna Leslie, *Quién es quién en el MUP*, ¡Unión!, 1997.

términos de la Secretaría de Gobierno bajo la gestión del priísta Oscar Espinoza, sino de ver con buenos ojos el "ritual cívico"²⁹ de las marchas. En vez de una voluntad de limitar los conflictos por razones de gobernabilidad, Rosario Robles enfatizó, como secretaria de gobierno, en su comparecencia ante la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, la intención de establecer una "nueva relación entre ciudadanos y gobierno".³⁰ Por ello, el Gobierno del DF trató de crear una serie de procedimientos para atender las acciones de protesta desde que son una simple advertencia hasta su concreción tangible e incómoda para muchos. ¿Cuáles son estos procedimientos?³¹ Van desde audiencias públicas concedidas a las organizaciones o a individuos, hasta la creación de órganos de concertación, integrados por ONG y organizaciones sociales, e incluso la mediación del GDF en varios conflictos como el de la desaparecida empresa de transporte Ruta 100 o la huelga del Nacional Monte de Piedad. Es necesario añadir a eso la reestructura y la atribución de prerrogativas a la Procuraduría Social —órgano que lleva a cabo conciliaciones entre el GDF y ciudadanos en materia de vivienda rentada, de planes parciales y de condominios, entre otras cosas— y los primeros intentos de descentralización. Según Ernesto Ruiz, director de la región sur, los intentos de resolver los problemas de las delegaciones desde las delegaciones (por ejemplo mesas de discusión)

28. Dirección de apoyo informativo, *Informe de manifestaciones*, enero de 1995, DDF, p. 1.

29. Cruces Francisco, *op. cit.*, p. 35.

30. Robles Rosario, *Informe de trabajo, Secretaría de Gobierno y Jefatura de Gobierno del Distrito Federal*, Gobierno de la Ciudad de México, 6 de octubre de 1998, p. 8.

31. Ver los informes de 1998 y 1999 de las distintas secretarías del GDF.

hizo evolucionar la lógica de las acciones protestarias: “existía la costumbre de ir al centro para resolver los problemas. Ahora numerosas movilizaciones se hacen en las delegaciones”.³²

Es importante exponer el caso de la “Coordinación de gestión social y participación ciudadana” del gobierno perredista. Detrás de la mayoría de las convocatorias a la participación ciudadana en los distintos ámbitos de la vida comunitaria, de la búsqueda de mediaciones y de conciliaciones con marchistas,³³ existe esta enorme máquina de 1,000 personas (alrededor de 100 empleados y 900 casi voluntarios). Encabezando esta máquina, heredera institucionalizada de las brigadas de promoción del voto perredista de la campaña de 1997 (“Brigadas del Sol”), están las figuras más importantes de las distintas generaciones del movimiento estudiantil: Carlos Imaz (hasta su elección como presidente del PRD-DF), Oscar Moreno y decenas de brigadistas en las delegaciones, muchos de ellos también con vínculos lejanos o cercanos con este movimiento. Y como lo señala Francisco Cruces, los movimientos estudiantiles de la UNAM tuvieron, en las dos últimas décadas, un papel fundamental en la evolución del uso político de la calle.³⁴

El procedimiento que opera el nuevo gobierno de la ciudad para el tratamiento inmediato de las manifestaciones es particularmente interesante. La Subdirección de Enlace y de Gestión Social es la clave de un dispositivo complejo. Conectada de manera permanente a la frecuencia de la Secretaría

de Seguridad Pública, es decir, de la policía preventiva, ante el anuncio de cualquier acción manifestante, envía a uno de sus miembros claramente identificable como elemento del gobierno de la ciudad (a diferencia de la práctica de gobiernos anteriores de enviar a un observador encubierto). Este enviado evalúa el tipo de acto, el número de manifestantes, el ámbito de las demandas y, por tanto, la autoridad competente, la procedencia geográfica y, en su caso, la simpatía partidista.³⁵ En función de estos datos, el director regional (pues la ciudad está dividida en cuatro regiones: sur, norte, oriente y poniente) recibe directamente a los manifestantes o les acompaña u orienta hacia la autoridad competente. Este mecanismo permite la apertura de canales de mediación (discusión, negociación) con las distintas instancias del gobierno y fomenta la colaboración entre ellas mismas: gobierno/asamblea, módulo de los diputados/delegación. De este modo, el gobierno perredista sustituyó la oficina que desempeñaba casi un papel de policía política de la ciudad por una maquinaria canalizadora de protestas.

Ello no significa que la estrategia sea completamente inédita. De hecho, entre 1989 y 1994, el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Manuel Camacho Solís, optó por una política de tolerancia hacia el creciente número de marchas y plantones, la mayoría de ellos promovidos por grupos perredistas: “tenemos que aprender a vivir así”, declaraba entonces, “lo mejor, siempre, es la negociación”.³⁶

Posteriormente, el primer jefe de policía en la administración de Oscar Espinosa Villareal, regente del Distrito Federal de 1994 a 1997, fue despedido por la represión a un grupo de maestros manifestantes. En todo caso, de la tolerancia a las protestas, como medida de gobernabilidad en los gobiernos priistas más abiertos, se ha llegado al tratamiento institucionalizado de las manifestaciones. Según nuestros cálculos, en 1998 más de 75% de las acciones manifestantes dieron lugar a un encuentro con un miembro del gobierno de la ciudad. Hecho interesante, estos encuentros no se hacen con funcionarios cuyo trabajo sea atender a los actores protestatarios sino en la mayoría de los casos con titulares de las oficinas especializadas (secretarios, subsecretarios, delegados) o representantes populares (presidente de la ALDF, directores de comisiones, etcétera).

La autopercepción de la propia Subdirección de Enlace y Gestión Social (SEGS) por algunos de sus miembros³⁷ nos permite evaluar la sensibilidad de los funcionarios exmarchistas hacia las marchas. La evaluación independiente del número de participantes y de la simpatía partidista es un ejemplo. Una de las primeras razones para justificar la existencia de la SEGS, es la necesidad de evaluar de manera “objetiva” el número de marchas, preámbulo necesario al tratamiento de las demandas en función de su representatividad. “La policía siempre minimiza la participación en las protestas. Por eso, los datos de la SSP nos sirven para ubicar los eventos pero después hacemos nuestros propios cálculos”.³⁸ Empieza el relato de cómo se desarrolla la presen-

cia de los miembros de esta oficina en las marchas: el conteo (por ejemplo, se considera que en cada cuadro del Zócalo caben de 4 a 6 personas), el principio de la negociaciones (“a muchos de los líderes les conocemos desde años”). Las acciones manifestantes son un universo simbólico compartido.

A mediano plazo será interesante establecer correlaciones entre la atención de las protestas y las políticas públicas. ¿Son canales efectivos de transmisión de demandas al gobierno?

III. Todavía en la calle: el entorno partidista del PRD

Cuadro 5. Total de las manifestaciones y manifestaciones del entorno del PRD de ámbito local

	Total de las manifestaciones		Manifestaciones del entorno partidista del PRD	
	Eventos	Asistencia	Eventos	Asistencia
1998	440	138 126	125	27 780
1999	361	150 762	53	12 230

Fuente: Subdirección de Gestión y Enlace, GDF. En el caso del PRD, datos establecidos por la autora (Cfr. nota 44).

En la introducción evocamos el peso de las organizaciones sociales en el juego interno del PRD para explicar el uso frecuente de la acción manifestante. Nos parece también importante formular como hipótesis que la dificultad de la construcción del aparato

32. Entrevista de la autora con Ernesto Ruiz, Director de la Dirección Regional Sur, Coordinación de gestión social y de participación ciudadana, GDF, 15 abril, 1999.
33. Robles Rosario, op. cit., p. 9.
34. Cruces Francisco, “El ritual de la protesta en las marchas urbanas”,

en Canclini Néstor, *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Segunda parte, México, UAM-V Grijalbo, 1998, p. 73.
35. Basándose, en el caso de organizaciones difíciles de ubicar o desconocidas, sobre las declaraciones de estas mismas.
36. Proceso 826, 31 de agosto de 1992, pp. 6-13.

37. Entrevista con tres miembros de la Subdirección de Enlace y Gestión Social: el responsable y dos encargados de la gestión (uno que permanece en la oficinas y otra persona que se desplaza a los lugares de los eventos).
38. Op. cit: las citas se reconstruyen a partir de la reunión con los tres miembros de la subdirección a que me refiero en la nota anterior.
39. Cfr. Anguiano Arturo, op. cit., p.122; Sánchez Marco Aurelio, op. cit., pp. 97-131.

partidista³⁹ fue un elemento clave del recurso a la calle como espacio de expresión pero también de reunión. Como lo señala Marco Aurelio Sánchez, "la mayor parte de las bases perredistas no están afiliadas al partido, sino que se nutre con manifestaciones espontáneas que muchas veces sólo son coyunturales".⁴⁰ Ante la falta de comités de base como centros de reunión de la militancia, las marchas reemplazaron esos espacios. Según las palabras de Patrice Mann, "la manifestación puede ser aprehendida como un fin en sí mismo, como un momento privilegiado durante el cual la identidad del grupo podrá ser reconocida: será para el conjunto de los manifestantes la ocasión de manifestar su solidaridad, de mostrar los testimonios recíprocos de pertenencia".⁴¹

En la primera señalamos que ahora el PRI, como partido de oposición en la ciudad, usó la calle como espacio de expresión, substituyendo al PRD como principal actor protestatario. En la segunda, analizamos la percepción del gobierno perredista hacia las acciones manifestantes y los mecanismos puestos en marcha para responder a ellas. En esta última parte, nos enfocaremos a las acciones manifestantes de las organizaciones sociales del PRD durante la propia gestión perredista, a pesar de que se puede considerar que fueron marginales. ¿Por qué entonces estudiarlas en detalle? Nuestro trabajo aspira a un análisis exhaustivo del fenómeno protestatario visto y vivido por el

PRD. Más allá de las grandes explicaciones casi obvias sobre la disminución impresionante de las manifestaciones del PRD (como la que atribuye esa disminución a la llegada al poder de los mismos líderes que hace poco estaban en la calle o la que habla de la institucionalización de una clase política que hasta ahora siempre había sido oposición⁴²), el análisis a una escala más fina permite entender en toda su complejidad la relación con las organizaciones sociales. Se bosquejarán las dinámicas del entorno partidista del PRD compuesto por ciertos miembros del GDF, dirigentes y militantes del PRD, y organizaciones sociales cercanas a este partido. Aquí, las acciones manifestantes se vuelven el punto visible de la relación compleja, a veces contradictoria, a veces complementaria entre GDF, PRD local y organizaciones sociales.

El entorno partidista, según la definición del politólogo Emmanuel Sawicki, especialista del Partido Socialista Francés, será considerado como "el conjunto de las relaciones consolidadas entre grupos cuyos miembros no tienen forzosamente por finalidad principal la de participar en la construcción del partido político, a pesar de que contribuyen a hacerlo por su actividad".⁴³ Analizaremos el entorno partidista no como una estructura fija sino como un espacio en movimiento en el cual permanentemente se cuestionan, se reposicionan, se redefinen las lealtades, las interacciones y las alianzas entre los distintos actores.⁴⁴

canas a este partido con datos de la Coordinación de Participación Ciudadana y de Gestión Social del GDF, fuentes periodísticas (principalmente el diario *La Jornada*), documentos internos del PRD-DF y, en el caso del MUP, el estudio de Leslie Serna. Hemos decidido no usar esta noción para definir al PRI y su organizaciones sociales. A pesar de que eso puede ser objeto de debate, la organización altamente corporativa de este otro partido nos parece incompatible con la definición de Sawicki que implica ciertos grados de autonomía de los actores que forman el entorno partidista. Además, el conocimiento que tenemos de las organizaciones del PRI no nos permite hacer un análisis a fondo.

Entre 1998 y 1999 las acciones manifestantes del entorno del PRD conocieron una disminución de un 57.5% de los eventos y de un 56% de la asistencia.⁴⁵ Veamos cómo se puede explicar de manera detallada esta fuerte disminución (véase Gráficas 1 a 4).

Las manifestaciones con reivindicaciones de "gobierno"⁴⁶ representaron 9% de las demandas del entorno partidista en 1998 y 10% de su asistencia. En 1999, estas cifras bajan a un 4% y un 2%. Estas demandas se dividieron en dos categorías principales:

1) Las demandas de destitución de funcionarios o, por el contrario, el apoyo a éstos frente a la protesta de otros grupos. Estas demandas se concentraron principalmente en febrero con cinco acciones manifestantes. Febrero de 1998 fue el mes durante el cual tuvieron lugar más manifestaciones (60). Nada sorprendente si lo consideramos como el primer mes de funcionamiento efectivo de la nueva administración. Es interesante notar que la mayoría de las manifestaciones que demandaban la destitución de un funcionario público provino de las propias filas del PRD. Numerosos grupos de militantes fuertemente impregnados de la cultura corporativista y/o consolidados por los numerosos años de lucha contra el PRI, percibieron la victoria del 6 de julio de 1997 como una victoria total; no obstante, una vez que el nuevo gobierno inició su administración, ciertos militantes vieron frustrado el tratamiento privilegiado de sus demandas por los funcionarios delegacionales. Según el testimonio de un sub-delegado, los

problemas con los militantes del PRD fueron paradójicamente más numerosos. "Querían que la sub-delegación excluyera completamente de la vida de los barrios a los del PAN y del PRI (...) pero somos una administración regida por el principio de la igualdad". Entonces "se perdió el apoyo de las bases del PRD y ahora tenemos que enfrentarnos a numerosos conflictos".⁴⁷

2) En segundo lugar, destacan las muestras de apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas. Estas manifestaciones, con una fuerte capacidad de convocatoria, explican la asistencia elevada del entorno partidista del PRD en este ámbito. Estas manifestaciones son uno de los signos más explícitos del recurso a la calle como medio de expresión político, como método para dar una visibilidad a la presencia de un grupo. Además del apoyo al líder carismático, estas acciones se vuelven un medio de ubicación en el juego interno del partido y así obligar al propio líder a tomarlos en cuenta como actores relevantes y capaces de movilizarse.

En 1999, las manifestaciones de rechazo al gobierno fueron marginales. Pasaron de 11 en 1998 a dos en 1999 (de 9% a 4%). Muestran también una disminución en el conjunto de los actores protestatarios (representan 7% de los eventos y 2.5% de la asistencia, lo que corresponde en los dos casos a una disminución de 30%). Varias hipótesis pueden ser formuladas. Primero, vimos que en 1998 la mayoría de las acciones protestatarias tuvieron lugar en febrero, poco después de la nominación de funcionarios del GDF. Después de esta ola de

no de sus funcionarios, sin que el núcleo de la protesta sean reivindicaciones puntuales en materia de justicia, trabajo, vivienda o servicios.

47. Entrevista con José Alfonso Suárez, Subdelegado en Juárez-Cuauhtémoc, Delegación Cuauhtémoc, el 20 de septiembre, 1998.

40. Sánchez Marco Aurelio, op. cit.

41. Mann Patrice, "Les manifestations dans la dynamique des conflits", Favre Pierre (dir.), *La manifestation*, Paris, PUF, 1990, p. 278.

42. Ver fenómenos semejantes en el caso del Partido Socialista Francés después de su llegada al poder en 1981: Birnbaum Pierre, *Les élites socialistes au pouvoir. 1981-1985*, PUF, Paris, 1985.

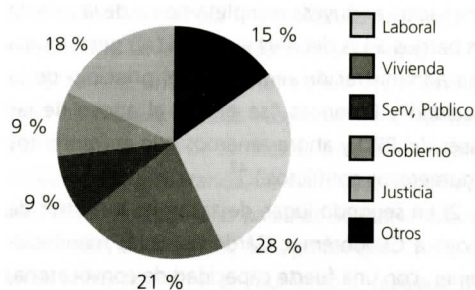
43. Sawicki Frédéric, *Les réseaux du Parti Socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*, Belin, Paris, 1997.

44. Realizamos un primer bosquejo del entorno partidista del PRD. Para ello hemos establecido una tipología de las organizaciones sociales cer-

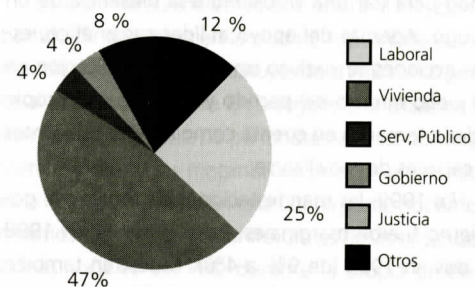
45. El uso de porcentajes refleja la proporción que representó cada demanda en el conjunto de las demandas del entorno partidista y permite estudiar la evolución, disminución o aumento relativo dentro de las demandas del mismo entorno.

46. Se trata de manifestaciones en favor o en contra del GDF o de algu-

Gráfica 1. Eventos del entorno partidista del PRD en 1998



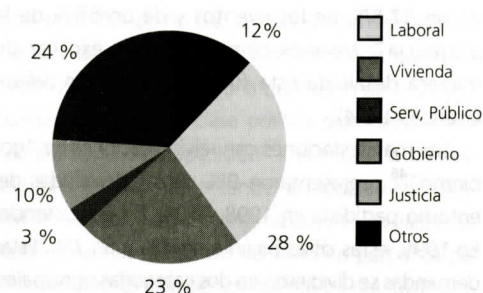
Gráfica 3. Eventos del entorno partidista del PRD en 1999



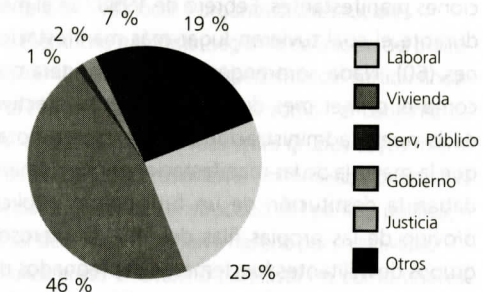
Fuentes: Cálculos de la autora con datos de la Subdirección de Gestión y Enlace, GDF; ver nota 44.

protestas, en una fecha clave para expresar reivindicaciones, las manifestaciones se vuelven puntuales. Además, las protestas en el espacio público seguramente fueron substituidas por discusiones y negociaciones internas, signo de aprendizaje del funcionamiento de un partido de gobierno y de la consolidación de una disciplina partidista que no obstante sigue siendo muy débil en el PRD. Se corrobora esta hipótesis con el hecho de que los cambios de funcionarios producidos con la llegada de

Gráfica 2. Asistencia a los eventos del entorno partidista del PRD en 1998



Gráfica 4. Asistencia a los eventos del entorno partidista del PRD en 1999



Rosario Robles a la jefatura de gobierno de la ciudad, a finales de 1999, no provocaron manifestaciones de calle a pesar de la apertura de nuevas oportunidades políticas para ciertos grupos. En cuanto a las manifestaciones exclusivamente de apoyo, casi desaparecieron. El desgaste de la figura de Cárdenas después de un año de gobierno y las expectativas frustradas de un cambio de gran alcance, muy fuertes en el entorno partidista del PRD-DF, pueden servir de explicación. En 1999 sólo

destaca, como en el año anterior, la manifestación de apoyo el día del informe de actividades ante la ALDF, contrastada por las protestas de grupos priistas de Antorcha Popular. La llegada de Rosario Robles (no beneficiada en un principio del mismo peso carismático dentro del entorno partidista, a pesar de una buena percepción de la opinión pública en general), no estuvo acompañada de acciones de masas.

En 1998, las demandas por justicia correspondieron a un 17.5% del conjunto de las acciones manifestantes del entorno partidista del PRD-DF, con una asistencia importante, que equivale al 23.5% de las movilizaciones de estos grupos. Cabe destacar que a nivel global, las manifestaciones por justicia representaron solamente 10% del conjunto de las manifestaciones de los actores protestatarios y su asistencia no fue numerosa, siendo equivalente al 6% del total. De este modo, el entorno partidista del PRD destaca entre quienes reivindican justicia; pues encabezó un 54% de las acciones manifestantes de este género. ¿Cómo explicar este hecho? Ubicar qué organización protestó más en éste ámbito nos da la clave principal. Las acciones manifestantes de las organizaciones del ex sindicato de la desaparecida empresa de auto-transporte urbano R-100 representan ellas solas 62% de las manifestaciones de grupos del entorno del PRD en este ámbito y 34% del conjunto de las acciones manifestantes. Eso muestra la vinculación de las reivindicaciones de justicia con los conflictos legales coyunturales de una organización.

Un rápido resumen del conflicto de R-100 y un primer balance de las relaciones con el primer gobierno democrático es necesario. El 8 de abril de 1995, el Departamento del Distrito Federal declaró la quiebra de la empresa paraestatal Autotransportes Urbanos de Pasajeros Ruta-100 por razones en

las cuales se mezclan factores políticos, jurídicos, administrativos y económicos. Varios dirigentes del sindicato fueron detenidos y consignados. Empieza entonces un conflicto de gran alcance. Cuando llega en 1997 el primer gobierno democrático de la ciudad, la situación sigue sin solucionarse. A pesar de que los grupos que formaban parte del sindicato R-100 pertenecen al entorno partidista del PRD, como lo demuestran sus relaciones con distintos diputados federales (Mirón Lince, Ramírez Cuéllar, Bruno Espejel, etcétera) o dirigentes del partido (como Armando Quintero, presidente del PRD-DF) las tensiones entre todos ellos son muy fuertes. Se pueden señalar principalmente los enfrentamientos internos entre el "Grupo Metropolitano de Transporte R-100" de Ricardo Barco y la "Empresa Siglo Nuevo y 17 de Marzo" de Leonel Villafuerte. Una parte de las acciones protestatarias del primer grupo tuvieron como objetivo el denunciar los supuestos fraudes de los segundos. A pesar de estas divisiones, después de numerosas reuniones en 1998, el GDF logra el año siguiente firmar un acuerdo con estos dos grupos que prevé la asignación de módulos para la operación de diversas rutas y la entrega de 500 permisos para transporte sin itinerario fijo, así como la creación de fideicomisos. La firma de estos acuerdos y la tregua entre estos grupos tiene como consecuencia la casi desaparición de sus acciones manifestantes en 1999. Organizaron solamente tres manifestaciones, lo que representa 9% de este tipo de acciones del entorno partidista y 7% de su asistencia.

Las demandas vinculadas a las condiciones de trabajo representaron un 28% de las acciones manifestantes del entorno perredista y atrajeron un 27% de la asistencia global a éstos eventos. Nuevamente los grupos de la ex R-100 son decisivos: representan 70% de las acciones manifestantes del

entorno partidista en el ámbito de las demandas laborales y 27% del conjunto de las acciones manifestantes en este ámbito. En segunda posición está la organización "Por un policía digno" con 22% de acciones manifestantes en el entorno partidista del PRD en el rubro de demandas laborales. Esta organización que gozaba del apoyo de dos diputados locales (Soto Camacho y Hernández Reinos, quienes no obstante no salieron a la calle) y que varias veces expresó su apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas, denunciaron los actos de corrupción de los cuales eran víctimas. En 1999, las demandas laborales representaron para el conjunto de los actores casi las mismas proporciones que en 1998. Para el entorno partidista del PRD las demandas laborales representaron un 25% de la asistencia y un 25% de los eventos. Hubo, como se observa, una ligera disminución. Los grupos vinculados a la ex R-100 y "Por un Policía Digno" realizaron en 1999 un 92% de las acciones manifestantes del entorno partidista del PRD en materia laboral. Como lo vimos más arriba, en 1999 las acciones manifestantes vinculadas a las demandas de justicia de R-100 casi desaparecieron. En cambio, R-100 siguió manifestándose por demandas laborales. ¿Cuáles fueron sus reivindicaciones? Al mismo tiempo que las negociaciones se realizaban con el GDF para la creación de fideicomisos, los grupos de R-100 usaron las acciones manifestantes como modo de presión para acelerar el proceso. Así, las demandas formuladas se articulan alrededor de la creación de estos fondos. La cultura política altamente protestataria de estos grupos y su capacidad de movilización, los llevó a seguir usando las marchas como principal recurso y modo de presión. La organización "Por un policía digno" disminuyó el número de acciones a la mitad y bajó el número de personas presentes en los actos (de 90 en promedio en 1998 a un poco más de 60 en

1999), pero siguió siendo el segundo actor del entorno perredista en este ámbito.

Las demandas por servicios públicos representaron en 1998 un 11% de las del entorno partidista del PRD con solamente un 3% de su asistencia. En 1999, casi desaparecieron estas demandas: 4% de los eventos y 1% de la asistencia. En 1999, organizaciones del entorno partidista del PRD encabezaron solamente dos eventos contra 10 realizados en 1998, a pesar de que numerosos actores consideran que la carencia de servicios públicos básicos sigue siendo uno de los principales problemas del DF y sobre todo de las colonias populares. El problema de la distribución del agua, de su mala calidad y de su precio prohibitivo para los sectores marginados en la delegación Iztapalapa ilustra este hecho. ¿Cómo explicar entonces la casi desaparición de estas demandas si las causas estructurales siguen existiendo? La gran mayoría de las acciones realizadas para el mejoramiento de los servicios públicos fueron encabezadas en 1998 por un mismo personaje, el diputado local Miguel Bortolini. En febrero de 1999, Miguel Bortolini se convirtió en el principal protagonista del escándalo de la leche Betty⁴⁸ que fue noticia de primera plana durante un mes y uno de los escándalos de la administración perredista. Ahora bien, la última manifestación organizada por el diputado y los grupos cercanos a éste (principalmente el Parlamento Ciudadano) justamente tuvo lugar en febrero

48. Un grupo de diputados locales del PRD vendieron a bajo precio leche de mala calidad a cambio de una afiliación a organizaciones sociales cercanas al PRD o al propio partido. Denunciado por miembros del propio PRD y convertido en escándalo por la prensa, "la leche Betty" reabre el debate sobre la existencia de herencias clientelistas en el PRD. Para un análisis detallado de este caso y de los actores involucrados ver Combes Hélène, "Des leaders sociaux devenus députés. Quel impact sur la représentation politique?", en *Trace* No. 36, diciembre de 1999, México D.F., pp. 30-32.

de 99. Podemos inferir legítimamente que Miguel Bortolini abandonó la calle como espacio político para "hacerse olvidar": de un lado, perderse de vista de los medios y no darles la oportunidad de hablar de él en un contexto percibido como negativo por la opinión pública y, por el otro lado, hacerse olvidar por los propios miembros del PRD.

En 1998, en el entorno partidista del PRD, la vivienda se ubica en tercera posición en cuanto a la asistencia (23% de la asistencia de grupos perredistas) después de las demandas de impartición de justicia y laborales, y en segundo lugar en cuanto al número de eventos, atrás de las de justicia, lo que representa un 20%.

Las demandas más importantes de las distintas organizaciones en el rubro de la vivienda fueron la regularización de tierras, el aumento del financiamiento y la exigencia de respetar, por parte del GDF, los acuerdos firmados. En 1998, las organizaciones de vivienda del entorno partidista del PRD se manifestaron regularmente pero en promedio movilizaron a poca gente. De hecho, una sola manifestación organizada por el MUP en mayo de 1998 equivale al 55% de la asistencia total de las acciones manifestantes de vivienda de los perredistas. Las otras acciones juntaron en promedio a 115 personas y casi 40% de ellas a menos de 50. Es sorprendente que ninguna organización se movilizó más de una sola vez (si se toman en cuenta las divisiones entre la Asamblea de Barrios (AB) y entre la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). El conjunto de las organizaciones que se movilaron, excluyendo algunos comités de barrios, forman parte del MUP y se extiende en un amplio espectro de este último. No existen diferencias en el grado de movilización de las organizaciones cuyo vínculo con el PRD es estable y se inscribe en el largo plazo (por cierto, con distintos grados de interpenetra-

ción y de dependencia recíproca, como la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata o la AB) y otras organizaciones que, aunque pertenecen indudablemente al entorno partidista del PRD, escogieron guardar mayor distancia frente a este partido (como el Frente del Pueblo y la Central Unitaria de los Trabajadores). Ahora bien, aunque estas últimas organizaciones parecían más proclives a las protestas (por su distancia frente a él y su propia identidad), no fueron particularmente activas.

Por otro lado, podemos notar dos grandes filoperevistas ausentes en la calle durante 1998. La Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT) y el Frente Popular Francisco Villa (FPFV). La UPNT fue disuelta con la llegada de muchos de sus dirigentes a puestos de elección popular y del GDF. Muchos líderes, de manera relativamente independiente, crearon localmente su propia organización. Aunque la UPNT ya no existiera como tal, muchas organizaciones nacidas de su desaparición se expresaron en la calle. El FPFV, por su parte, está dividido en dos principales corrientes y una de ellas se unió hace poco al entorno partidista del PRD. Si el Frente Popular Francisco Villa Independiente, fracción que no tiene vínculos con el PRD, se manifestó varias veces, en manifestaciones que se caracterizaron por su fuerte capacidad de movilización con dos manifestaciones de más de 2000 personas, en cambio la fracción cercana al PRD (llamado solamente FPFV) no usó la calle como espacio de expresión política. ¿Se debió a la voluntad de no comprometer la relación naciente y entonces todavía frágil con el PRD y el GDF?

En 1999, las acciones del conjunto de los actores manifestantes en el ámbito de la vivienda aumentó en un 39% y su asistencia en un 84%. En el caso del entorno partidista del PRD, la vivienda fue el único ámbito en el que no disminuyeron las mo-

vilizaciones entre 1998 y 1999 en valor absoluto, y conoció aumento en el entorno partidista del PRD (32% de los eventos totales y 36.5% de la asistencia total).

Durante el último año de gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, algunas organizaciones del entorno partidista usaron frecuentemente la calle como arena de expresión. Principalmente el FPFV (que no había marchado el año anterior) y la Asamblea de Barrios de Rodolfo Pichardo. El FPFV se manifestó varias veces en 1999 con una participación elevada (550 personas en promedio), lo que representa 40% de la asistencia y 17% de los eventos en este ámbito. Las protestas encabezadas por Rodolfo Pichardo representaron 26% de las manifestaciones del entorno partidista del PRD en materia de vivienda y 31% de la asistencia. Durante 1999, la tensión entre el GDF y esta AB fue creciendo y se caracterizó por rupturas violentas (la intervención de los granaderos y un desalojo violento; un plantón justo en los arcos del Palacio del Ayuntamiento: "incluso Antorcha Popular nunca se atrevió a instalar un plantón en las propias puertas del gobierno", según un miembro de la Coordinación de Participación Ciudadana y Gestión Social).

El desencanto y el desconcierto de las organizaciones del MUP fue profundo y va más allá de su aspecto más visible como son las manifestaciones públicas. Muchas organizaciones escogieron no usar esta forma de acción. "Fue consciente la desmovilización en la ciudad. Formó parte de un trato fraternal", afirma un militante del MUP de una organización que se caracteriza por su alejamiento del PRD. Si estas organizaciones usaron la calle de vez en cuando es porque, según ellos, "los canales de participación no fueron abiertos". "Nos han atribuido una imagen de organizaciones sociales corporativas y clientelistas. (...) Se estimula sólo la participación individual, por el mito del corporati-

vismo y del clientelismo".⁴⁹ Si bien reconocen que la coyuntura financiera fue un obstáculo, según estas organizaciones no basta para explicar las carencias actuales, la falta de enlace, de canales de expresión y de participación y la manera de encastrarlos —con razón o de manera equivocada— en el papel de grupos corporativos.

Más allá de las explicaciones macro sobre la débil presencia en la calle de los grupos perredistas, un estudio detallado muestra la existencia de grupos protestatarios hegemónicos (R-100 en el ámbito de la justicia y de las demandas laborales, Bortolini en demandas de servicio público y AB Pichardo en vivienda). Las acciones protestatarias fluctuaron según las lógicas y las estrategias internas de las organizaciones. Si en el caso de los grupos no perredistas la protesta fue una manera de presionar y, sobre todo, de hacer públicas sus peticiones frente a la sociedad y al GDF, en el caso de las organizaciones del entorno partidista del PRD, al contrario, muchas veces se recurrió a las acciones de protesta cuando ya se habían agotado los canales internos y se había roto el diálogo (negociaciones formales, contactos establecidos informalmente por amigos o compañeros de partido, etc.). La acción de protesta se vuelve entonces un procedimiento para exteriorizar puntos de desacuerdo que no pudieron ser resueltos. Para los grupos del entorno perredista, la acción protestataria se vuelve un arma poderosa de presión y el punto más visible de los desacuerdos entre el equipo de gobierno y miembros de un mismo partido.

Este fenómeno confirma nuestra hipótesis según la cual las acciones manifestantes son un pun-

49. Reunión del MUP, enero del 2000.

to pertinente del estudio de las interacciones y tensiones con el GDF, pero más que como práctica colectiva generalizada, como herramienta política de algunos grupos e individuos.

Veamos ahora las dinámicas del entorno partidista del PRD analizando las posiciones de militantes de organizaciones sociales, de líderes del PRD, del GDF y del PRD-DF. ¿Cuál es la percepción de militantes de organizaciones sociales⁵⁰ acerca de las manifestaciones y de sus implicaciones para el entorno del PRD? Para las personas entrevistadas, su presencia sirve para hacer presión sobre el gobierno y es una manera de ser tomado en cuenta. "No nos gusta andar de revoltosos, pero si no lo hacemos así, no tenemos nada. Así se nos respeta de alguna manera". Protestar entra en conflicto con su pertenencia o su simpatía por el PRD (todas las personas entrevistadas afirman que ya votaban por el PRD antes de ingresar a la organización, lo que hicieron en promedio hace seis años). Conservan su simpatía hacia el GDF a pesar de que su gestión es cuestionada en ciertos ámbitos. Estas personas insisten sobre la sinceridad de Cárdenas pero piensan que no supo rodearse de colaboradores competentes. Por eso mismo, consideran que su presencia como actores protestatarios es legítima, justificada y necesaria para la organización (el sentimiento de identidad común es muy fuerte, una persona habla de "familia"). No obstante, aunque los militantes están convencidos de la necesidad de su presencia, su participación en las acciones manifestantes tiene un costo personal elevado. Una misma palabra sale siempre de sus bocas: "tener que

marchar es un sacrificio". El apoyo al líder es total e incluso entusiasta. Si estar allí es una manera de ser solidario, significa serlo también con el líder. ("El nunca nos falló, tampoco le podemos fallar"). Perciben entonces que más allá del interés específico de cada uno de ellos, existe un beneficio para el líder.

Haremos referencia ahora a la participación y lógica de los líderes. En 1998, 17% de las acciones manifestantes del entorno partidista del PRD-DF estuvo encabezado por líderes de primer nivel del partido: de ellos, 20% son diputados federales, 40% diputados locales y 40% son dirigentes del aparato partidista. En 1999, 32.6% de las acciones manifestantes fueron encabezadas por líderes de primer nivel: 6% por diputados federales, 75% por diputados locales y 19% por dirigentes del aparato partidista. Cuando de manera general bajaron las acciones manifestantes del PRD, estos dirigentes siguieron empleando el recurso de la calle, lo que explica el aumento relativo. Fueron principalmente los diputados locales quienes mantuvieron una participación estable. Establecer las correlaciones entre las formas de organización, las prácticas militantes, las estrategias políticas y las características socio-históricas de los líderes da la clave para entender el funcionamiento del entorno partidista del PRD y la actitud de sus dirigentes. El primer elemento que se tiene que tomar en cuenta es el pasado, la herencia de los líderes del PRD que protestan. El conjunto de los diputados locales y federales que se manifestaron proviene del MUP, de organizaciones de deudores o de organizaciones sociales con demandas de servicios públicos. Estos líderes, durante años usaron la calle como arena de expresión. Ahora bien, manifestarse puede aparecer como una forma casi natural de expresar sus demandas. Los diputados locales parecen

50. Este párrafo se basa en una serie de entrevistas a militantes de una organización de vivienda realizadas durante una jornada de movilización en 1999.

particularmente proclives a las manifestaciones. 21% de ellos usaron la calle; algunos de manera puntual y otros de manera muy regular como Miguel Bortolini en 98 o Rodolfo Pichardo y Juan González durante estos dos años. Se distinguen dos tipos de estrategias: la manifestación central (hacia el Zócalo) que implica una relación directa con las autoridades superiores de la ciudad y las acciones de protesta muy localizadas y dentro de su distrito electoral (por ejemplo, Juan González y su lucha en contra de una gasolinera en Xochimilco). Un estudio del trabajo de los diputados locales del PRD durante las distintas legislaturas nos permitió darnos cuenta de que a lo largo de los años los diputados locales se volvieron un enlace entre las organizaciones sociales y la Asamblea, e incluso apoyando o encabezando numerosas movilizaciones. Esta tendencia se fue consolidando entre 1988 y 1997. A pesar de que hoy las cosas se plantean de manera distinta y que los diputados ya no se encuentran en la oposición, la consolidación del papel de diputado local del PRD, contestatario y cercano a su organización social, definió parte de su identidad.

Cuatro diputados federales usaron la protesta para hacer presión sobre el gobierno local exigiendo la participación del GDF en asuntos federales. El presidente del PRD-DF, Armando Quintero, no tubeó en usar la calle para intentar posicionar al PRD a la cabeza de un debate sobre el tema fundamental de la seguridad pública —sin éxito—, o de defender los intereses gremiales y muy específicos de los taxis ilegales.

¿Por qué los dirigentes del PRD se manifiestan en el espacio público? ¿Existe una voluntad de llevar los conflictos a los medios de comunicación? Algunos analistas subrayan que la ruta política de tomar la calle es necesaria solamente en el caso de

los movimientos *outsider* que, por definición, no disponen de alianzas políticas o de acceso más o menos rutinario a los procesos de decisión política. Y hoy en día, más que para definirse frente al Estado, los movimientos usan la calle para tener acceso a los medios. "Procurando una tribuna ampliada de telespectadores, el periodista se puede decir que da una existencia al movimiento social quien, hasta ahora, estaba visible solamente en la exigüidad del campo cerrado de la calle (...). El periodista da a los movimientos un acceso a un espacio de lucha simbólica en el cual son nombrados y definidos los retos, los cuales, por tantas veces que son repetidos, terminan por imponerse en la agenda política".⁵¹ "La prensa transforma la protesta en un evento valioso a los ojos de la sociedad".⁵² Esta lógica de acción se entiende fácilmente en el caso de las fuertes movilizaciones corporativas priistas que han tenido ante todo el objetivo de hacer una crítica pública al PRD en el poder, crítica reforzada por una prensa muy hostil al gobierno local. Los medios hacen una transmisión negativa, en la mayoría de los casos, de las acciones manifestantes, de las acciones de los diputados locales del PRD y del GDF. Una excepción importante es el diario *La Jornada*, que desempeña un papel fundamental en la transmisión de la información del GDF y del PRD y que, en gran medida, refleja las distintas relaciones de fuerza al interior de este último. Su papel tendría que ser estudiado con mas precisión.

Acerca del tipo de demandas formuladas por los líderes del PRD, 75% son específicas y tienen

51. Wilser Dominique, "Medias et action collective. La couverture de presse des manifestations publiques en Suisse", en *Revue Française de Sociologie*, XL, 1999, p. 122.

52. Rucht Dieter, Freidhelm Neidhart, *op. cit.*, p. 7.

que ver con los intereses directos de la organización: 20% se ubica en el ámbito de competencia de la organización y tiene carácter general, y solamente 5% se refiere a grandes principios. En conclusión, estas organizaciones se caracterizan por una lógica corporativista, o bien, no encontraron un canal de expresión en el GDF.

Haremos referencia ahora a ciertas lógicas e interacciones del entorno partidista y a la existencia de un triángulo PRD-GDF-Organizaciones sociales. Numerosas organizaciones consideran que fueron aisladas de los espacios de participación del GDF. Para analizar esta información, es conveniente definir rápidamente cuál fue la concepción de *participación ciudadana* en este gobierno. Hay que preguntarse si, como lo insinúan ciertos miembros del MUP se favoreció la participación individual en detrimento de la participación colectiva, por una confusión simplista de todo lo colectivo con lo corporativo y clientelista. Destacaremos rápidamente las prioridades de la participación del GDF. Las acciones de la promoción de la participación ciudadana se articularon principalmente alrededor de tres ejes (si no se toman en cuenta las iniciativas específicas de cada secretaría o delegación, por ejemplo planes parciales o presupuesto participativo).

1) La ley de participación ciudadana, que no detallaré aquí.⁵³ Aunque existía manera de incluir organizaciones en los procesos de participación sin

que fuese de manera corporativa sino como un actor entre otros (como sucede en el comité vecinal de una delegación parisina⁵⁴) no se les incluyó.

2) Las llamadas jornadas de participación ciudadana con acciones como el *Maratón de la participación ciudadana*, las gigantescas roscas de Reyes, las jornadas de reforestación o de pintura en el Centro Histórico o en la calzada de Tlalpan. Estas acciones nos hacen preguntarnos: ¿en qué medida se trata de participación ciudadana?, ¿cualquier acción organizada en el espacio público o impulsada por el gobierno local apela obligatoriamente al ciudadano?, ¿cuáles son los grados de la participación ciudadana?

3) La creación de consejos consultivos y de instancias de cooperación. Estos órganos están formados principalmente por expertos (académicos) y organismos civiles. El ejemplo más relevante es la creación de un grupo de trabajo llamado el *Forum de Corresponsabilidad*, en el cual casi no participan organizaciones sociales. En el documento que plantea las bases del trabajo de este grupo se pueden leer los objetivos siguientes: "Definir las acciones mediante la consulta con los organismos civiles, los ciudadanos, las organizaciones sociales".⁵⁵ El punto siguiente es: "Promover que estas acciones de corresponsabilidad se desarrollen con un enfoque de integridad tanto del gobierno como de las organizaciones civiles, colaborando en diagnósticos, ejecuciones y evaluaciones". En vez de movimientos y

53. Sobre los importantes avances que aporta esta ley ver Tamayo Sergio, ¿Qué significa y para quiénes la participación ciudadana en la definición y prácticas de políticas urbanas?, segundo Coloquio del Observatorio de la transición democrática en el Distrito Federal, 18 de enero de 2000, ciudad de México, pp. 3-7.

54. Blondieu-Patissier Jean-François, Karim Cherif, Hélène Combes, Georges Gontcharoff, "La place des associations dans les processus démocratiques mis en place dans le 20ème arrondissement de Paris", en

Deuxième rapport annuel de l'Observatoire de la Démocratie Locale du 20ème arrondissement de Paris, París, 1998.

55. GDF, 1^{er} Foro de corresponsabilidad, junio 1999; GDF, Grupo de trabajo sobre organizaciones civiles, septiembre de 1999; Revista del GDF *Vamos enlazando*, año 1999; entrevista con Marta Bejarano, coordinadora de Enlace y Fortalecimiento de la Sociedad Civil, GDF, 13 enero de 1999.

organizaciones sociales, el GDF se mostró claramente partidario de los organismos civiles. Son ellos quienes colaboran en el diseño de las políticas públicas y forman parte de los consejos consultivos. Por el contrario, las organizaciones sociales acaso son eventualmente consultadas.

Menos asimiladas al PRD y de hecho muchas veces alejadas de éste, sin bases sociales y por ello supuestamente limpias de cualquier vicio corporativista o clientelista, las organizaciones civiles fueron convertidas en aliadas privilegiadas del GDF. Eso ha tenido como consecuencia el desconcierto de las organizaciones sociales que consideran que fueron actores fundamentales de la apertura política en el DF y de la victoria de 1997 y, por lo tanto, que tenían que ser también un actor de la gestión de la ciudad.

Es conveniente interrogarse también sobre las consecuencias de la presencia de líderes sociales en el GDF. Finalmente, muchas organizaciones están presentes, en teoría, a través de sus dirigentes. Pero en muchos casos en realidad —si se estudia más de cerca el juego interno de la organización—, se trata de antiguos dirigentes que se alejaron de sus bases a pesar de que su principal capital político sigue siendo el ser supuestamente líderes de una organización social. Las organizaciones no consideran que la presencia de estos dirigentes sea sinónimo de su propia participación ¿pero cómo lo perciben los miembros del GDF? Para los que seguían siendo militantes o dirigentes ¿cómo se transforma la relación una vez que se es funcionario?, ¿cuáles son las implicaciones de “estar del otro lado”, como dicen algunos? Mu-

chas veces, el alejamiento se hace simplemente por razones de disponibilidad, pero también existe la voluntad de asumir el estatuto de funcionario y de protegerse contra los riesgos de un escándalo. Algunos de ellos se quejan de presiones de los miembros de organizaciones para recibir un tratamiento privilegiado de sus demandas. Además, en ciertas zonas, la competencia entre organizaciones es muy fuerte. Un líder de organización que se volvió un funcionario encuentra dificultades para hacer participar a organizaciones de las cuales fue el competidor y que consideran que participar con él equivale a legitimarlo.

La definición de un espacio de participación es entonces una problemática compleja en la cual se mezcla el rechazo de sectores del GDF a todo riesgo de corporativismo y clientelismo, la denuncia del corporativismo de las organizaciones sociales usado como recurso político para una corriente en ascenso tanto en el PRD-DF como en el GDF⁵⁶ y la confusión de los papeles que implica la participación de supuestos líderes en la gestión de la ciudad.

Frente a esta situación, el PRD-DF se colocó como mediador. Para este partido, fue claro que la relación GDF y organizaciones sociales se encuentra en crisis. Marino Mejía, secretario de movimientos sociales del PRD-DF, considera que el gobierno se equivocó pensando que la *ciudadanización* del gobierno podía hacerse solamente sin las organizaciones sociales. “Hoy en día existe un divorcio entre las organizaciones sociales y el GDF. El partido se encuentra en una situación intermedia e intenta ser el punto de reencuentro”.⁵⁷

ante la representación política, México DF, 22 de febrero del 2000.

57. Entrevista con Marino Mejía, México D.F., enero del 2000.

56. Combes Hélène, “Las modificaciones del entorno partidista del PRD-DF, 1998–1999. Representación y organizaciones sociales”. Coloquio Internacional *Dilemas de la democracia en México: los actores sociales*

La coyuntura electoral y la candidatura de Andrés Manuel López Obrador dio una nueva oportunidad. “Esta vez tenemos que pedir gobernar juntos y hacer un programa que vaya más allá de las demandas de vivienda para que no se nos acuse de corporativistas, se dice en las reuniones del MUP con López Obrador”. El PRD-DF espera que el balance que se haga de la relación GDF–organizaciones sociales pueda servir para renovar esta relación en el próximo gobierno local.

Las organizaciones sociales del entorno partidista del PRD se desmovilizaron en 1998 y aún más en 1999, a pesar de que algunas de ellas sienten un malestar y consideran que fueron en parte excluidas de la participación en la gestión de la ciudad. Mientras que el gobierno capitalino desarrolló acciones de participación ciudadana hacia amplios sectores de la población, a través de las jornadas de participación, y consolidó una relación a largo plazo con organizaciones civiles, por otro lado declaró su voluntad —legítima y valiosa— de luchar contra todas las formas de corporativismo y clientelismo, ya fuesen priistas o perredistas. Esta decisión convirtió en “sospechosas” a las organizaciones sociales y estableció una identificación entre organizaciones y corporativismo–clientelismo. Este hecho, sin embargo, merece un debate más a fondo. En todo caso es necesario manejar con cuidado la

afirmación de una supuesta democratización del PRD por un grupo que se encuentra también en el juego interno de las luchas de poder.

A pesar de que el Partido de Acción Nacional no organizó ningún evento al nivel nacional y el Partido Verde Ecologista de México, el Partido Cardenista y el Partido del Trabajo organizaron un solo evento cada uno, las acciones manifestantes se convirtieron en un instrumento de la competencia política en el naciente régimen democrático mexicano y se consolidaron como prácticas privilegiadas de un partido de oposición.

Hemos elegido en este trabajo hacer un estudio del fenómeno manifestante en un tiempo muy corto: los años 1998 y 1999. Eso nos ha permitido analizar con profundidad la lógica implícita en las acciones manifestantes en la ciudad de México, la manera como las aprehenden las autoridades y cuáles son las explicaciones de la acciones manifestantes en el caso específico del entorno partidista del PRD. No obstante, nuestra investigación no adquiere todo su significado si no es reinscrita en el mediano plazo y bajo un enfoque de ciclos de protestas y de su institucionalización.⁵⁸ Estamos asistiendo a un fenómeno específico de la democratización mexicana: el fin de un ciclo de protesta de actores cercanos al PRD y la emergencia de uno nuevo: el de actores neo–corporativistas resistiendo el fin de la hegemonía política del PRI.

58. Hipsher, Patricia L., “Democratic Transitions as Protest Cycles: Social Movement Dynamics in Democratizing Latin America”, Meyer David and Tarrow Sidney, *The social movement society*, New York, Rowman and Littlefield Publishers, 1998, pp. 153–172; Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.